

I.- RESPONDE A : Transcripción de Artículos de Prensa Argentina.-

II.- T E X T O: LA COMUNIDAD CONTRA LA SUBVERSION.-

Estiman en Inglaterra que el terrorismo aumentará
pues a corto plazo da buenos dividendos.-

LAS CUESTIONES DE ESTRATEGIA.-

El estudio de los así llamados "operativos de baja intensidad" (low intensity operations, según la terminología acuñada por estrategias ingleses) ocupa desde hace años tanto al Ejército como a diversas instituciones de orden público de Gran Bretaña. Desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial (1945), las Fuerzas Armadas inglesas participaron en no menos de 34 operativos de baja intensidad en distintas partes del globo, tales como el enfrentamiento con los guerrilleros del general George Grivas en Chipre, la rebelión palestina, los Mau Mau en Kenya, los guerrilleros comunistas en Malasia y, en la actualidad, la insurgencia católica en Irlanda del Norte, cuyos guerrilleros del IRA llevan a cabo acciones incluso en la propia capital inglesa (ver Counter Insurgency Campaigning, Julian Paget, Faber and Faber; Londres, 1967, pág.180).-

Los variados escenarios de estas operaciones - ciudad y campo y, en este último caso, selva sudasiática, desierto mesoriental o colinas mediterráneas -, sumados a las heterogéneas circunstancias políticas y sociales en las cuales se desarrollaron -insurgentes derechistas en Chipre y guerrilleros comunistas en Malasia; movimientos de liberación nacional en Palestina y enfrentamientos intercomunitarios en Irlanda-, contribuyen al hecho de que las fuerzas de seguridad británicas cuenten con una experiencia única en la materia.-

Más aún, cabe recordar que el propio Ejército inglés llegó incluso a organizar movimientos guerrilleros subversivos que actuaron en zonas donde convenía al Gobierno británico socavar la estructura de poder existente, tales como la rebelión árabe orquestada por el legendario T.E. Lawrence en la península arábiga durante la Primera Guerra Mundial de 1914 a 1918 (ver Los Siete Pilares de la Sabiduría, de Lawrence, texto en el cual se explicitan diversas técnicas de subversión guerrillera, tanto materiales como psicológicas).-

En Londres los expertos en la materia consideran que la guerrilla y el terrorismo son fenómenos que, lejos de disminuir, verán por el contrario incrementados en estas últimas décadas del siglo.-

Liddell Hart, el famoso estratega inglés e historiador de guerra, escribió hace ya diez años que, a su juicio, las campañas guerrilleras continuarán en el futuro, "ya que es el único tipo de guerra que se amolda a las condiciones de la edad moderna cuando ventaja del descontento social, el fermento racial y los fervores nacionalistas". Y Peter de la Billière (en *Changing Patterns of Guerrilla Warfare*, RUSI Journal, diciembre 1969) llega a la conclusión de que la insurgencia urbana de bajo nivel racional, combinada con propaganda y presiones económicas, es seguramente la forma más difundida de operaciones bélicas en el futuro.-

Richard Clutterbuck, profesor de Violencia Política en la Universidad de Exeter, realizó un extenso estudio para el Social Science Research Council sobre el terrorismo en general, con especial referencia a Latinoamérica. "Puede darse por seguro que el terrorismo aumentará - concluye Clutterbuck -. Crecerá fundamentalmente porque, a corto plazo, arroja buenos dividendos. El ataque político trae sus buenos resultados: terroristas con vida son puestos en libertad, inmensas sumas de dinero se pagan por rescate, y la publicidad - en una escala inimaginable antes de la era de la televisión - se consigue gratis" (ver *Living with Terrorism*, Clutterbuck; Faber and Faber; Londres, 1975, pág. 141).

El brigadier inglés Frank Kitson coincide con su compañero. "La segunda mitad de la década del 70 será testigo de una evolución hacia el límite más bajo del espectro operacional, a lo largo del cual la insurgencia a gran escala será reemplazada por el desorden civil acompañado de sabotaje y terrorismo, especialmente en las áreas urbanas" (ver *Low Intensity Operations*, Kitson; Faber and Faber; Londres, 1971, pág. 199).-

El mismo autor agrega: "La lucha contra la subversión y la insurgencia es una tarea a estándar que cualquier Ejército debe estar preparado para acometer y, en lo que atañe al Ejército británico, es una función más factible de ser cumplida en el futuro que las guerras convencionales" (op. cit. pág. 165). Cabe destacar que el brigadier Kitson está considerado el estratega británico que más ha estudiado los métodos de lucha antisubversiva.-

Tanto Kitson como los demás estrategas ingleses han despertado un especial interés por el estudio de las tácticas empleadas por los mismos guerrilleros. El propio Liddell Hart fue quien prologó la edición inglesa de las obras militares de Fidel Castro y Ernesto Guevara, y el International Institute for Strategic Studies fue el primero en traducir al inglés y publicar el "Manual del guerrillero urbano" del brasileño Carlos Marxista (ver *Adelphi Paper No. 79*, I.I.S.S. Londres, 1971).-

Es que ni la guerra de guerrilla ni, por lo tanto, la lucha anti subversiva sán temas nuevos en estrategia. El general chino Sun Tzu, en su tratado El Arte de la Guerra, escrito en el siglo IV antes de Cristo, formuló ya importantes apreciaciones al respecto, que Mao Tse-Tung no hizo sino elaborar y ampliar en su Guerra de guerrillas.-

Mao - considerado por Kitson la autoridad máxima en la materia - concibe la posibilidad de que un Gobierno sea derribado por un Ejército regular revolucionario, Ejército que se desarrolla a partir de efectivos irregulares que, a través de una prolongada campaña, van adoctrinando y organizando a la población en apoyo de su causa.-

El General chipriota Grivas, por el contrario, no cree en la posibilidad de un enfrentamiento directo y una victoria insurreccional en el campo de batalla. "No debe suponerse que por este medio (la guerrilla) esperemos imponer una derrota total sobre las fuerzas británicas en Chipre. Nuestro propósito es ganar una victoria moral por medio de un proceso de desgaste, arrasando, confundiendo y finalmente exasperando a las fuerzas enemigas con el propósito de lograr nuestro principal objetivo" (ver Guerrilla Warfare, Grivas; Longmans; Londres, 1964, pág. 92).-

Mao ya había alterado, en el transcurso de su Larga Marcha (1934-1935) la clásica doctrina leninista, poniendo énfasis en las acciones rurales antes que en las urbanas, aunque seguía sosteniendo que era indispensable organizar a la población como preludio a la rebelión armada. Castro y Guevara, sin embargo, aducían que su experiencia cubana demostraba lo innecesario de esperar a que se presenten todas las condiciones revolucionarias, sino que la propia insurrección podía crear esas condiciones. Desarrollaron así lo que se dió en llamar la "teoría del foco": un pequeño grupo de insurgentes armados, operando desde una remota zona de un país, puede hacer las veces de foco y atraer hacia sí los diversos elementos disconformes de dicho pueblo, canalizando de esta manera toda la energía disponible para derrocar al Gobierno. Según esta teoría, el foco -es decir, el pequeño grupo armado original- no derrota por sí sólo al Gobierno, sino que provoca su derrocamiento por una combinación de todas las fuerzas que, paulatinamente, se van haciendo revolucionarias.-

Según el brigadier Kitson, esta teoría del foco tendría un éxito en su haber - Cuba - y un fracaso, el de Guevara en Bolivia (1967). Este último se debió a que durante el año de lucha en las montañas, Guevara no pudo formar una organización de apoyo logística, resultándole así sumamente difícil la obtención de alimentos, medicinas y municiones. El brigadier Kitson recomienda a los oficiales del Ejército británico la lectura atenta del Diario del Foco en Bolivia, ya que el relato de la destrucción paulatina y estrepitosa de sus fuerzas es uno de los documentos más instructivos sobre el tema.-

En 1960, el Ejército británico, cayendo en la cuenta de que el número cada vez mayor de sus oficiales era continuamente dedicado a operaciones de contrainsurgencia sin poseer el entrenamiento adecuado, decidió realizar un curso especial destinado a prepararlos para comandar unidades en este tipo de guerras.-

En ese momento se consideró que la llave de la lucha antisubversiva estaba en el manejo adecuado de la información, y que una parte del curso debía dedicarse a explicar cómo desarrollar las así llamadas "informaciones de fondo" (background information, es decir, las noticias generales acerca de la ubicación, actividades y propósitos de la guerrilla). Por esta razón se decidió que el curso debía celebrarse en la Escuela de Inteligencia Militar, en un establecimiento dedicado a la enseñanza de tácticas de combate, como la Escuela de Infantería, por ejemplo.-

El curso no prosperó, y las razones de su fracaso son sumamente instructivas. Resultaba que los oficiales y comandantes, habiendo sido formados para comprender la verdadera naturaleza de la subversión, no pudieron darse cuenta de que el curso era esencialmente táctico, ya que en la lucha antisubversiva la Inteligencia y el adecuado manejo de la información forman parte de la batalla. A diferencia de la guerra convencional - donde el manejo de la Inteligencia es atributo de los comandantes de alta jerarquía -, en los operativos de baja intensidad, el manejo de la información debe ser tarea de todos los participantes en la batalla.

El libro anteriormente mencionado del brigadier Kitson, *Intensity Operations*, intenta ser, precisamente, un manual sobre la lucha antisubversiva, para los oficiales británicos, y más de la mitad del curso está dedicado a la enseñanza de técnicas para desarrollar un más eficiente manejo de la Inteligencia.-

¿ Por qué resulta esencial la Inteligencia en la lucha antisubversiva y guerrillera ? La razón es sencilla: en el combate contra la guerrilla y el terrorismo el problema de derrotar al enemigo consiste básicamente en encontrarlo. Cómo encontrar al enemigo es, por lo tanto, una de las principales tareas en cualquier operativo de baja intensidad. Según Kitson, el oficial que emprende la guerra antisubversiva teniendo presente la absoluta importancia de una buena Inteligencia e información, será más útil a su país que cualquier otro oficial que haya pasado años aprendiendo cómo utilizar los últimos aparatos producidos por la tecnología moderna.-

Si el problema central consiste en encontrar al enemigo, la cuestión tangencial que se desprende de esta primera vez, evidentemente, no confundirlo. En este aspecto, la Inteligencia desempeña también un papel fundamental. Una buena información tiende aminorar paralelamente los errores que traen aparejadas las operaciones de rastreo al azar. Cuando los guerrilleros están escondidos entre un gran número de gente (el caso de la guerrilla)

o de terreno (el caso de la guerrilla rural), un tiempo proporcionalmente mayor - aconsejan los estrategas británicos - deberá ser utilizado para las tareas previas de Inteligencia, evitándose así perjuicios innecesarios hacia la población, o el traslado incorrecto - y siempre costoso - de tropas a gran distancia.-

GOBIERNO, PRENSA Y SUBVERSION

La Argentina está en guerra: es un hecho. Dentro de este marco, el Estado, a través de sus Poderes, sancionará a aquellos medios de difusión que hicieren el ditirambo del enemigo, o que lo ayudasen a propagar sus tesis, o que confundieran al público acerca de la marcha de las operaciones bélicas, de modo de favorecer, al adversario. Se trata del delito de "traición a la Patria", establecido en el artículo 103 de la Constitución Nacional.-

Por lo tanto, en este aspecto, los diarios, periódicos, agencias noticiosas, radios y televisoras privados que funcionan hoy en el país son legales: de lo contrario; habrían cesado de existir, o deberían valerse de la clandestinidad. Pero, sin duda, el estado de guerra impone a la prensa y a las autoridades gubernativas ciertas obligaciones que van más allá de la mera oposición frontal al enemigo. Ellas tienen que ver, precisamente, con el manejo de la información sobre el curso de la batalla emprendida, pues resulta mutuo el interés de ambas partes en contribuir a la victoria.-

En la mañana del 24 de marzo último, delegados militares del nuevo gobierno citaron en el Comando del Ejército a los dirigentes de medios de difusión, para acordar el aporte que el régimen castrense aguardaba de ellos. Se entregaron, entonces, las normas generales elaboradas por el Gobierno para una mejor intermediación de la prensa hacia el público en el relato del proceso que venía de abrirse. La guerra antisubversiva ocupaba, es obvio, un lugar eminente.-

No se alentaba la autocensura sino el recato, indispensable para evitar interferencias en el desarrollo del combate. Pero, al mismo tiempo, se convino en entablar una comunicación constante y flexible, de modo de ir señalando día a día los límites y líneas de la materia en busca de un doble objetivo: preservar la seguridad del Estado y de la población, y aprovechar la influencia y las posibilidades de la prensa de la manera más sensata para que aquel ciudadano fuese más certero.-

Es semejante al sistema ideado en Israel - país en guerra, desde su fundación hace tres décadas - por un periodista: el hoy desaparecido Ted R. Lurie, director del diario The Jerusalem Post. Los responsables de los medios de prensa y los funcionarios gubernativos de esa área determinan en consulta los campos noticiosos sujetos a la máxima prudencia, o aún al silencio, creando así

una "censura consentida por los censurados". Vale la pena insistir en que, dada una situación de beligerancia, sólo el Estado conduce las campañas militares, sabe hasta dónde ha de llegar la información y cómo. Y que no es desdoro para los periodistas todo lo contrario, atenerse a esas pautas de emergencia.-

El dispositivo imaginado por el señor Lurie estipuló que las discrepancias entre el Gobierno y la Prensa podían ser dirimidas ante una especie de tribunal de apelaciones constituido por una delegación oficial, un delegado del diario y un miembro de la comunidad, reuniendo así a los sectores involucrados: Gobierno, prensa, de difusión, público lector.-

Un antecedente, esta vez argentino, merece recordarse: el Decreto de la Libertad de Imprenta, expedido el 26 de octubre de 1811 por el triunvirato, en plena guerra independentista. Allí se establece que el abuso de esa libertad "es un crimen" y que su acusación corresponde "a todos los ciudadanos" si él "compromete la tranquilidad pública, la conservación de la religión Católica o la integridad del Estado".-

"Para evitar los efectos de la arbitrariedad en la calificación y graduación de estos delitos", se creaba una Junta de ciudadanos independientes, con el fin de que dictaminarse sobre la procedencia de las reclamaciones, quedando el castigo, si cupiera, en manos de la Justicia Ordinaria.-

Lo cierto es que los contactos prometidos el 24 de marzo no se materializaron, salvo algunas notas admonitorias emitidas por el órgano de Prensa de la Presidencia a diarios que habían difundido informaciones juzgadas inconvenientes - muy pocas veces vinculadas con la guerra antisubversiva - y llamados telefónicos de la misma Secretaría para aconsejar determinado tratamiento cauteloso, o advertir acerca de publicaciones consideradas nocivas.

Finalmente, en la noche del 22 de abril, se impartió a los medios una instrucción verbal en la entonces Secretaría de Prensa vedando la impresión de informes, comentarios o referencias sobre episodios subversivos, hallazgos de cadáveres, secuestros, desapariciones, muertes de elementos sediciosos y asesinatos de militares o policías o agentes de seguridad, a menos que tales hechos constaran en partes oficiales.-

La tesis que respalda esta política señala que todo cuanto se haga al margen de las noticias emitidas por la autoridad, entraña una propaganda para los subversivos. Aun aceptando esta filosofía ha de admitirse que los comunicados oficiales, por su imprescindible laconismo, no bastan para llevar a la población el sentido pleno de la lucha empeñada, la concepción social que la presidencia desea alcanzar, brecha de magnitud si se recuerda que la guerra contra el extremismo atañe a la Nación entera. El Estado Mayor del Ejército la ha definido, una semana atrás, como un acto de legítima defensa de la sociedad, a través de sus Fuerzas Armadas.-

La falta de consultas periódicas, la ausencia de un diálogo fluido entre Gobierno y Medios, no disminuyó, qué duda cabe, el vigor de la ofensiva militra contra la subversión, ofensiva que progresa de éxito en éxito. Pero es lógico suponer que un contacto eficiente y perpetuo de las autoridades del área Prensa con los responsables de los órganos periodísticos, habría robustecido la trascendencia de la lucha, en el campo civil, haciéndolo partícipe directo y constante de los cuantiosos esfuerzos bélicos. -

De igual modo, la carencia de un sistema estable de comunicación entre Gobierno y Medios, coloca a diarios, radios, agencias y televisoras privados en un desierto de orientaciones, tan nefasto para la prensa como para la etapa institucional iniciada el 24 de marzo. Pueden citarse dos símbolos extremos: el secuestro del coronel Juan Pita, interventor de la CGT, y el operativo en que fueron abatidos los jefes de la banda sediciosa ilegalizada en 1973; en ambos casos, sectores secundarios del Gobierno recomendaron a la prensa constreñir la información al máximo, para no exaltar a la subversión. El método de la consulta permanente habría servido para hallar el camino hábil, maduro - porque madura es la Argentina - destinado a eludir cualquier asomo de propaganda, sin por eso dejar de destacar ante la opinión pública la trascendencia - negativa, en un caso, positiva en el otro - de los acontecimientos citados. -

Aun así, casi a ciegas, los medios han prestado y prestan un servicio esencial para la triunfante evolución de la guerra antisubversiva y la marcha armoniosa del proceso. Acaba de admitirlo, una vez más, el Presidente de la Nación, en un reportaje concedido a periodistas canadienses, cuyo texto se difundió el domingo. He aquí las palabras del teniente general Jorge Videla: "...personalmente, he hecho un desafío a los medios de comunicación masiva, justamente el mejor canal de relación recíproca con el pueblo, para que el Gobierno conozca qué piensa el pueblo de su actitud y, recíprocamente, el pueblo conozca qué necesita el Gobierno con respecto al esfuerzo que debe realizar. Consiguientemente, ello presupone desde ya una prensa que se conduzca con objetividad, con verdad, con responsabilidad; aunque puedo decir con orgullo que la prensa argentina está a la altura de este compromiso. Por eso, la prensa argentina se desempeña en un clima de libertad; no a modo de una concesión graciosa, sino como un derecho que ha conquistado por haber demostrado una conducta ética que es menester destacar". -

ESTUDIOS SOBRE LOS DIVERSOS ASPECTOS DE LA OLA EXTREMISTA. -

Dos entidades no oficiales se dedican en Inglaterra al tema de la guerra y la paz. En cierto sentido son complementarias. Una es el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, cuya

publicación anual, Strategic Survey, es una suerte de memoria balance mundial sobre la cantidad de armas y capacidad operativa de los principales ejércitos del globo. Publican, además, la revista Survival (Supervivencia) y ensayos periódicos, Adelphi Papers, sobre temas estratégicos.-

Su complemento es el Instituto para el Estudio de Conflictos, cuya razón de ser y principal preocupación es el análisis de las tensiones intranacionales. Su Annual of Power and Conflict es un compendio explicativo, país por país, de todos los movimientos guerrilleros del mundo, tanto en los países occidentales como en los que están dentro de la esfera soviética.

Aunque el Instituto de Estudios Estratégicos ha incurrido ocasionalmente en el problema de la guerrilla - publicando algunos trabajos del periodista inglés Robert Moss sobre el tema, así como también el Minimanual del guerrillero urbano brasileño Carlos Marighela - es el Instituto para el Estudio de Conflictos en que se dedica de lleno al problema del terrorismo. Dirigido por el analista político Brian Crozier, en su consejo se encuentran el vicealmirante sir Louis le Bailly, que fue director general de Inteligencia del Ministerio de Defensa entre 1972 y 1975; el brigadier W.F.K. Thompson, actualmente jefe de la policía militar del periódico Daily Telegraph; Leonard Schapiro, profesor de la London School of Economics, y sir Robert Ross, ex secretario de Defensa Inglés en Malasia y jefe de la Fuerza Británica en Vietnam (1961-1965). Además, cuenta el Instituto con una serie de investigadores de dedicación exclusiva que estudian los conflictos actuales, entre ellos los que afectan a América Latina, y en particular a la Argentina.-

La mera mención de algunos de los trabajos especiales publicados en estos últimos años por el Instituto para el Estudio de Conflictos da una pauta de su nivel: La revolución cubana desde arriba, por Kenneth Benton; Guerrillas urbanas en América Latina, por Robert Moss; Uruguay: Terrorismo versus Democracia, por Moss; Guatemala del Terrorismo al Terror, por Kenneth Thompson; El modelo de Santiago: 1) ¿Revolución dentro de la democracia? 2) La polarización de la política, ambos de Moss; Perón y el último juego, por Johnson; Brasil: el camino de regreso del terrorismo, por Robert Dervel Evans; La política de la guerrilla en la Argentina, por Johnson.-

Seguramente, entre los trabajos más originales e interesantes que ha publicado el Instituto para el Estudio de Conflictos cuenta uno realizado por Paul Wilkinson, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Cardiff es: Terrorismo versus Democracia liberal - El problema de la respuesta (Conflict Studies No. 67) y en el mismo se propone analizar los medios más efectivos de que dispone un país para conseguir este doble objetivo: terminar definitivamente con el terrorismo, sin por ello

el Estado de Derecho.-

No es casual que este doble objetivo aparezca explícitamente formulado en casi todos los trabajos de estrategias británicas sobre el tema de la subversión. Desde el siglo XVII Inglaterra no ve interrumpido el normal desarrollo de sus instituciones políticas, y, con legendaria flemma británica, sus expertos militares acreditan que es posible erradicar definitivamente el terrorismo y la guerrilla afectando en un mínimo a la población que, precisamente, se intenta rescatar. Es el problema "del pez y del agua" (ver pág. IV), es decir cómo se puede atrapar al pez sin necesidad de envenenar todo el agua.-

Uno de los objetivos fundamentales de la guerrilla es provocar una reacción desmedida por parte de la autoridad. Leemos en el Minimanual del guerrillero urbano, del brasileño Carlos Marighella: "(Al intensificarse las actividades de la guerrilla) el Gobierno no tiene más alternativa que intensificar la represión. Las redadas policiales, los rastreos de domicilios, el arresto de gente inocente y de sospechosos, el cercamiento de las calles, hacen que la vida en la ciudad se vuelva intolerable. La dictadura militar se dedica a una persecución política masiva. Los asesinatos políticos y el terror policial se vuelven rutina" (Adelphi Papers No. 79).-

Ante una formulación tan explícita de los objetivos de la guerrilla - denominada "estrategia de la militarización"-, los militares ingleses integran a sus métodos de combate antisubversivo el problema de las respuestas adecuadas a cada circunstancia. Analizando el problema guerrillero a escala mundial, Wilkin son distingue cinco respuestas posibles:

1) La sumisión. En una democracia liberal no es dable esperar que los ciudadanos deban ir armados para asegurarse así su propia protección diaria: miran hacia el Gobierno, hacia las Fuerzas Armadas y la Policía para que los defiendan contra las amenazas internas y externas a su seguridad. Pero ¿que pasa cuando un Gobierno, frente a la intensificación de atentados terroristas, no toma las medidas necesarias para la seguridad de los habitantes?.-

La gente comienza a tomar la ley en sus propias manos y se forman organizaciones paramilitares con el propósito de defender sus propios intereses religiosos, políticos, étnicos o económicos. Es éste el comienzo de una guerra civil. Más aún, cuando un país ha experimentado un período prolongado de libertad política y ha enraizado tradiciones fuertes de pluralismo y participación, es muy improbable que vaya a surgir un solo movimiento armado lo suficientemente fuerte como para conseguir apoyo nacional e imponerse sobre los restantes. El ejemplo de un país que se sometió al terrorismo es, obviamente, el Líbano. Hoy en día es un país desmembrado.-

2) Cotraterrorismo y represión brutal. La experiencia ha demostrado que los regímenes autoritarios que ejecutan una represión indiscriminada rara vez logran plenamente sus objetivos. El aparato represivo de Oliveira Salazar en Portugal no pudo evitar la "revolución de los claveles" (1974); en España, pese a severas medidas desatadas contra la ETA ("Vasconia y Libertad"), esta organización aún actúa con relativa frecuencia. Más aún para haber tenido el sistema soviético, donde la rebelión en Chechenia se ha ahogado no sin antes sacrificar las libertades individuales, la dignidad y la creatividad.-

3) Antisubversión contra terroristas extranjeros, más específicamente. Desde su creación, Israel se ha esforzado en asegurar sus fronteras y territorio contra ataques terroristas y de Euzkadi regulars árabes. Esto no se ha llevado, sin embargo, a evitar la voluntad ni a reemplazar el sistema liberal democrático por alguna suerte de dictadura espartana. La utilización por parte de Israel de ciertos comandos especiales para matar a terroristas quizá pretenda ser imitada por otros países, aunque generalmente no por democracias liberales. ¿Cómo puede una democracia liberal ejercer su control sobre estos grupos semiclandestinos? ¿Quién decidirá qué personas deben ser exterminadas y ser "enemigos del Estado"?.-

4) La línea blanda. Debido a que varios Gobiernos han modificado sus políticas hacia el terrorismo durante los últimos años, resulta difícil clasificar a los Estados liberales claramente en "duros" y "blandos", o "halcones" y "palomas". Sin embargo, abundan los ejemplos recientes de Gobiernos liberales democráticos que llevan a cabo negociaciones equivocadamente con terroristas, concediéndoles la mayor parte de sus demandas. De acuerdo con un estudio reciente de la Rand Corporation, de los Estados Unidos, en promedio mundial los terroristas tienen el 79 por ciento de las posibilidades de no morir en acción ni ir a la cárcel por sus crímenes. En gran medida esto se debe a que muchos Gobiernos optan por la salida "blanda", mostrándose dispuestos a transar con los terroristas para obtener la rápida liberación de los rehenes y el pronto fin del atentado. Inevitablemente esta línea "blanda" incrementa el número de acciones y la actividad de los terroristas, como se ha podido observar recientemente en varios países europeos.-

5) La línea dura. La "línea dura" de un Estado liberal respecto a la represión significa combinar medidas temporales efectivas y severas tendientes a aislar y eliminar a las células terroristas, a sus líderes y a su apoyo logístico, manteniendo, a la vez, un sistema democrático liberal y una vida política normal dentro de los marcos de la ley. La clave para lograr estos objetivos consiste en evitar las reacciones desmedidas y el pánico, sin recurrir tampoco a la represión indiscriminada.

///..

da, ya que esto juega a favor de los extremistas. Más bien es necesario poner en práctica una política consistente en maximizar los riesgos de castigo hacia los terroristas, minimizando, por otro lado, sus posibilidades de recompensa. Implica llevar adelante dos batallas simultáneas: una guerra militar destinada a contener y reducir la violencia de los terroristas, y una guerra psicológica y política para asegurarse el apoyo popular, indispensable a cualquier gobierno democrático.-

Para tener éxito con esta estrategia se requiere un control unificado de todos los operativos de contra-insurgencia, un servicio de Inteligencia de la más alta calidad, fuerzas de Seguridad adecuadas que dominen todas las técnicas modernas desarrolladas en la materia, una total lealtad al Gobierno y, por último, una enorme reserva de paciencia y determinación.-

LA ANALOGIA DEL PEZ Y DEL AGUA.-

En un texto dedicado a los operativos de baja intensidad, el brigadier inglés Frank Kitson escribe:

"Al intentar contrarrestar la subversión es necesario tener en cuenta tres elementos separados. Los dos primeros constituyen previamente el objetivo: es decir, el partido o frente y sus células, por un lado, y los grupos armados que los apoyan, por otro lado. Puede decirse que constituyen la cabeza y el cuerpo de un pez. El tercer elemento es la población, y esto representa el agua dentro de la cual nada dicho pez. Los peces varían de lugar en lugar, según la calidad de las aguas en las cuales están destinados a vivir; y lo mismo puede decirse de las organizaciones subversivas.-

"Si un pez debe ser destruido, podrá ser atacado directamente con una caña o con una red, siempre y cuando se encuentre en una posición que dé a estos elementos alguna posibilidad de éxito. Pero si la caña o la red no pueden triunfar por sí solas, será tal vez necesario algo al agua para así forzar al pez a una posición en la cual podrá ser atrapado.. Es incluso concebible que pueda llegar a ser necesario matar al pez envenenando el agua, pero difícilmente pueda ser éste un curso de acción deseable.-

"La analogía del pez y del agua proviene, por supuesto, de Mao Tse-Tung, pero ha sido doblada y extendida para ilustrar el punto en cuestión. Traducida a términos normales: el objetivo del Gobierno no es volver a ganar y retener el apoyo de la población y para lograr este propósito deberá eliminar a aquellos que estén envueltos en la subversión. Pero para eliminar al partido subversivo y a sus seguidores armados y no armados, deberá primero ganar el control de la población. Ganar el control de la población es el prelude necesario para destruir las fuerzas enemigas, y de todos modos es la razón última que mueve a hacerlo".-

///...

///...

LA AGONIA DEL DERECHO.-

Paul Wilkinson es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Cardiff. Se ha especializado en el estudio de la delincuencia civil y el terrorismo. Ha publicado un libro, *Political Terrorism* (Macmillan, Londres, 1974) y está preparando otro esta vez sobre el terrorismo y el Estado liberal. Las siguientes medidas antisubversivas que Wilkinson aconseja forman parte de un trabajo más extenso - *Terrorismo versus democracia liberal: El problema de las respuestas* -, que ha sido publicado por el Instituto para el Estudio del Conflicto.-

"De la reciente experiencia en operativos de baja intensidad y contra-insurgencia, es posible extraer algunas reglas básicas que deberían ser seguidas por las democracias liberales que se hayan propuesto seguir una línea de combate intranque contra el terrorismo.-

1) El Gobierno democráticamente electo deberá proclamar su determinación de hacer respetar el Estado de Derecho y la libertad constitucional, ya debe hacer traslucir esta determinación en sus actos.-

2) No se debe recurrir a una represión general indiscriminada. El Gobierno debe demostrar que sus medidas contra el terrorismo están únicamente dirigidas a combatir a los terroristas y a sus colaboradores activos, y a defender a la sociedad contra los terroristas. Caer en una represión general implicará la destrucción de las libertades individuales y de la democracia política, y puede incluso traer una dictadura severa, incluso más implacable que el terrorismo que esa represión estaba destinada, supuestamente, a destruir. Más aún, las represiones desmedidas actúan a favor de los terroristas, ya que dan credibilidad a la propaganda revolucionaria en el sentido de que una democracia liberal es una quimera, permitiéndoles así asumir el papel de "defensores del pueblo".-

3) El Gobierno debe demostrar que está haciendo todo lo posible por defender la vida y el bienestar de los ciudadanos. Si falta, proliferarán los ejércitos privados y los grupos policiales, exacerbando la violencia civil.-

4) Debe haber una política clara y consistente en negarse a hacer concesiones al chantaje terrorista. Si el arma del terrorismo demuestra que puede vulnerar a un Gobierno, entonces el Gobierno y los políticos moderados verán minada su autoridad y su poder. Hay abundante evidencia en el sentido de que la debilidad y las concesiones estimulan al terrorismo, provocando una escalada dramática en el precio de las demandas por el chantaje.-

5) Todos los aspectos de la política antiterrorista y de los operativos pertinentes deberán estar bajo el control general de las autoridades civiles y, por lo tanto, democráticamente supervisadas.-

6) Los poderes especiales, que pueden ser necesarios para lidiar con una emergencia terrorista, deberán ser aprobados por la legislatura, solamente para regir durante un período limitado de tiempo.-

7) Deberán ser evitadas las vacilaciones repentinas en política de seguridad: tienden a socavar la confianza del público y favorecen a que los terroristas exploten a su favor las diferencias existentes entre el Gobierno y sus fuerzas de Seguridad.-

8) Deberá darse pleno apoyo a los líderes comunitarios legales, a los oficiales y a los funcionarios públicos de cualquier nivel.-

9) Ningún acuerdo deberá realizarse con las organizaciones terroristas a espaldas de los funcionarios electos.-

10) El Gobierno no deberá iniciar un diálogo o negociaciones con grupos que estén activamente promoviendo, apoyando o realizando actos terroristas. Hacerlo sólo otorgará publicidad a los terroristas, dándoles también un determinado status y, peor aún, una cierta respetabilidad.-

11) La propaganda y las difamaciones de los terroristas deberán ser contrarrestadas por declaraciones claras y explícitas del Gobierno, sobre sus objetivos, políticas y problemas.-

12) El Gobierno y las fuerzas de Seguridad deberán conducir todos los operativos antiterroristas dentro de los marcos de la ley. Deberán realizar todo lo que esté en sus manos para asegurar que los procesos legales habituales son mantenidos, y que aquellas personas inculpadas de actos terroristas son forzadas a comparecer ante los tribunales de Justicia.-

13) Los terroristas encarcelados por crímenes cometidos por motivos explícitamente políticos deberán ser tratados de la misma manera que los criminales comunes. Concesiones para un status especial y otros privilegios tienden a erosionar el respeto hacia la imparcialidad de la ley, animando falsas expectativas de una amnistía, sumando así tensiones sobre el sistema penal.-

14) Es un principio vital para los gobiernos liberales y democráticos el no permitir que su preocupación por contrarrestar el terrorismo, incluso en una emergencia grave, los desvíe de sus responsabilidades con respecto al bienestar económico y social de la comunidad. Los Gobiernos liberales y democráticos deben, por definición, estar enraizados en el amplio consenso de los gobernados. Son inherentemente reformistas y progresistas.

///.

Sin embargo, un gobierno democrático y liberal no deberá, en ninguna forma, realizar reformas o cambios de política basados en acciones terroristas. Semejantes actos de debilidad sólo acarrearán una creciente falta de respeto hacia la vida política normal y hacia la ley".-

LOS LIMITES DE LA ANTISUBVERSION.-

Paul Wilkinson, en su trabajo *Terrorism versus Liberal Democracy* (ISC. No. 67) aclara: "Sin embargo, incluso cuando un gobierno no que emplee la "línea dura" contra el terrorismo haya eliminado la amenaza específica a la seguridad del Estado o a la ley, al destruir las células terroristas activas, generalmente permanecerán simpatizantes pasivos. En efecto, parte del costo que debemos pagar para que sobreviva la democracia es la libertad de las ideas".-

El propio brigadier Frank Kitson aclara que "en una democracia liberal sería a la vez peligroso e ingenuo pretender la destrucción total de un movimiento subversivo" (*Low Intensity Operations*, pág. 50).-

Estas ideas corresponden al límite político - y no al límite militar - de toda operación subversiva. Richard Clutterbuck agrega: "Una de las razones por las cuales el terrorismo es un veneno virulento, es que la cura puede dañar a la sociedad tanto como la enfermedad (...). Comúnmente el terrorismo genera su propio antídoto: cuando un público exasperado toma la ley en sus propias manos o clama por una acción más violenta por parte del gobierno, acepta incluso que se coarten sus propias libertades. Esta reacción, más que un cambio liberal y progresivo, es el resultado usual de la violencia terrorista (...). Unas de las razones que vuelven urgente controlar el terrorismo es asegurar la calidad de nuestras propias vidas, y nuestras libertades individuales, no se erosionen por el tipo de medidas introducidas en algunos países de América Latina, ya que es éste el efecto que quisieran ver aquellos grupos que en Gran Bretaña apoyan el terrorismo. (*Living with Terrorism*, pág. 17).-

El libro del Dr. Clutterbuck intenta ser una suerte de manual práctico antiterrorista. Destinado a ejecutivos, diplomáticos y funcionarios extranjeros, analiza sintéticamente los métodos más comunes de atentados terroristas, sugiriendo algunas medidas elementales para evitarlos.-

III.- DISTRIBUCION: C.G.E.-

ARCHIVO.-
UU. DD. / D. E. I. -

El Comandante de la División de Ejercicios
General

ESTEBAN R. CRISTI.-

GRUPO ARTILLERIA 5

DIA 28 MES XII AÑO 76

MATRICULA N.º 3182

ENTRADO POR: *Stell...*

